

¿Ensayos (y errores) anti- Capitalistas? Actores, imaginarios y políticas públicas en el campo de la economía popular en Argentina

Año
2018

Directores del proyecto
Moreira Slepoy, Javier y Serra, Hugo Rodrigo

Equipo de investigación
Moreira Slepoy, Javier; Serra, Hugo Rodrigo; Echevarri, Leticia;
Ahumada, Jorge y de Pascuale, Javier

Alumnos participantes
Cabañas, Sabrina; Mogila, Patricio; Martínez, Manuel y Magrín Torres,
Federico

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Moreira Slepoy, J. [et al.] (2018). *¿Ensayos (y errores) anti-Capitalistas? Actores, imaginarios y políticas públicas en el campo de la economía popular en Argentina*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María





**Universidad
Nacional
Villa María**

Instituto de
Investigación

INFORME ACADÉMICO FINAL **Proyectos de Investigación 2016-2017**

PROYECTO:

¿Ensayos (y errores) anti-Capitalistas? Actores, imaginarios y políticas públicas en el campo de la Economía Popular en Argentina

DIRECTOR:

Mgter. Javier Moreira Slepoy

CO-DIRECTOR:

Mgter. Hugo Rodrigo Serra

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Mgter. Javier Moreira Slepoy

Mgter. Hugo Rodrigo Serra

Mgter. Leticia Echevarri

Mgter. Jorge Ahumada

Mgter. Javier de Pascuale

ALUMNOS INTEGRANTES:

Sabrina Cabañas

Patricio Mogila

Manuel Martínez

Federico Magrín Torres

1. INFORME ACADÉMICO DEL PROGRAMA/PROYECTO¹

Partimos del supuesto (La Serna, 2010; Battistini, 2004; De la Garza Toledo, 2001) según el cual el mundo del trabajo ha sido un espacio privilegiado de resonancia de las dinámicas provocadas por la globalización, las reformas de mercado y el desmonte de la institucionalidad bienestarista. Tales transformaciones, aparejaron la ruptura de trayectorias sociales, políticas y los sentidos asociados al trabajo que, en el caso argentino, implicaron la agudización de la conflictividad social (Farinetti, 2002; Schuster 2005; Nardacchione, 2005) de la mano de la aparición de nuevos colectivos y movimientos de resistencia por fuera del tradicional actor sindical.

Tal diversidad se plasma también en la heterogeneidad de identidades y trayectorias políticas, pero también en sus formas de articulación entre sí y con el Estado, en sus representaciones sobre el trabajo y ciertamente en la multiplicación y dispersión de sus organizaciones representativas. En todas las experiencias se produce un “desbordamiento” de la categoría de trabajo (Contartese y otros, 2010) que es atravesada por la incorporación de formas autogestionarias. Así el trabajo aparece tensionado y re-significado en un desplazamiento semántico desde el salariado tradicional hacia formas autogestivas de organización de la producción, pero también hacia un creciente espectro de programas sociales de ingresos.

Desde esta perspectiva, se propone que, tanto los sentidos políticos de la autogestión, como su capacidad de transformación del orden social instituido, se relacionan con los discursos y sus articulaciones con otros sujetos, discursos y demandas (Laclau, 1993, Howarth, 1996). En este sentido sólo podremos comprender los sentidos de los procesos de autogestión si podemos determinar las prácticas y discursos que emergen detrás y a partir de ella. La pregunta que ha guiado inicialmente el proyecto ha sido la siguiente ¿Cuál son los imaginarios y las estrategias de institucionalización que asumen los nuevos sujetos del trabajo y de la economía llamada “otra economía” en la Argentina y cuál ha sido el rol del Estado en la constitución de este sector?

Trabajo de campo

Se planteó un necesario intercambio de lecturas sobre las cuestiones vinculadas a los planteos de la(s) otra(s) Economía(s), como forma de realizar una ruptura epistemológica que nos permitiera manejar marcos de referencia y conceptos comunes. A la vez se trató de socializar los diferentes enfoques desde los que, en las distintas trayectorias de los investigadores, se analiza la cuestión. Fundamentalmente la Ciencia Política, la Sociología y la Antropología Económica.

Las principales actividades de campo fueron las siguientes:

1. Reuniones de trabajo: En el marco de conformar y afianzar el equipo de investigación se plantearon reuniones de investigación semanales entre los directores del proyecto y cada tres semanas con el equipo en la Ciudad de Córdoba, en las que se ponía en común los avances colectivos e individuales de cada investigador. En cada una de las reuniones plenarias se confeccionó un acta con los puntos discutidos que posteriormente fue socializada entre todos los integrantes. Se elaboraron dos protocolos de trabajo internos para el equipo, uno referido a la situación de entrevista en campo, su preparación y desarrollo, y un segundo sobre el análisis del material de entrevista
2. Estado del arte: Se realizó una revisión bibliográfica y confección colectiva del estado del arte en el tema. Para ello se analizaron libros, papers y documentos de trabajo de distintas disciplinas en los últimos tres años, de producción tanto local, como nacional y latinoamericana. En ese sentido se profundizó en trabajos relacionado tanto a la economía social, solidaria o popular como a trabajos relacionados con los movimientos sociales durante el kirchnerismo.
3. Información documental: se relevó información documental disponible en torno a la configuración de estas organizaciones. En este aspecto nos encontramos con diferencias en el acceso, puesto que en el caso de CTEP posee un sitio web donde es posible recuperar buena parte de la información documental relevante mientras que en el caso de CNCT, si bien cuenta también con un sitio web, la información disponible es menor en términos cuantitativo como en términos de relevancia para el

proyecto. No obstante se pudo acceder a valiosa información documental en soporte papel a través de las entrevistas realizadas a dirigentes de CNCT en la Provincia de Córdoba.

4. Entrevistas: se realizaron a dirigentes de diversas organizaciones de base y cooperativas de trabajo que integran la CTEP y la CNCT. Ellos fueron:

1. CTP: (i) Encuentro de Organizaciones; (ii) Patria Grande, (iii) La Dignidad; (iv) Movimiento Evita; (v) Movimiento Campesino; (vi) La Poderosa

2. CNCT: (i) Cooperativa El Abasto; (ii) Instituto para el Financiamiento de Cooperativas de Trabajo (IFICROTRA); (iii) Cooperativa de Trabajo Comercio y Justicia Editores; (iv) Cooperativa de Estacionamiento controlado (naranjitas) Córdoba.

5. Registros de campo: En esta primera etapa se observaron y tomaron registros de concentraciones y movilizaciones realizadas por la CTEP por el centro de la Ciudad de Córdoba solicitando la sanción de la ley de emergencia social y luego pidiendo su aplicación. También se realizó trabajo de campo en el local de la CTEP en Córdoba. Es importante resaltar que algunos de los integrantes del equipo de investigación son militantes activos de algunas de estas organizaciones, lo que ha redundado en una reflexión intensa y comprometida pero también crítica y reflexiva.

Resultados

Hemos advertido es que la problematización en torno a la economía social/popular es aún débil existiendo muy pocos antecedentes de abordajes desde un punto de vista político; esto es que saque a la luz las relaciones de poder, conflictos, contradicciones y disputas que se traman al interior del campo en cuestión. Advertimos críticamente que buena parte de la literatura da por sentado cuestiones que merecen ser analizadas con mayor detenimiento, como por ejemplo la solidaridad y la confrontación con el neoliberalismo como razón rectora del actual orden político.

Una tensión inicial y fundante es la de la denominación con la cual se identifican y diferencian estas prácticas económicas y laborales de otras. En este sentido, el uso alternativo por parte de las diversas organizaciones de la denominación “Economía Social y Solidaria” o “Economía social” o “Economía Popular” no tiene sólo, ni principalmente que ver con conceptualizaciones teóricas sino con una disputa profunda en torno a los significados políticos de tales prácticas. En otros términos, y volviendo sobre el título de nuestro proyecto, hacen referencia a imaginarios diversos, que si bien tienen elementos en común, también presentan hiatos y puntos de ruptura que no deben ser naturalizados sino analizados en profundidad.

La categoría de “trabajo”, tal como es desplegada y construida por los actores sociales en sus diferentes contextos de influencia y actuación, nos puede brindar una de las claves para comprender y analizar las formas particulares en que dichos actores se movilizan políticamente para producir formas de economía “alternativas”. En este sentido, planteamos como que la categoría de “trabajo” funciona como un valor y una práctica social por el cual las organizaciones analizadas intentan recomponer la afiliación de los individuos a un entramado social del que se perciben como excluidos a partir del neoliberalismo.

Así, el trabajo es representado como la práctica social con capacidad de recomponer el vínculo entre esos nuevos *excluidos* y el todo social, a la vez que legitima el recibir beneficios y programas en la medida en que el recibir se sostiene sobre un dar previo, significado por los actores como un proceso de *dignificación*. De esa manera se busca que las prácticas de la economía popular sean legitimadas como trabajo, (principalmente por el Estado), y a los sujetos como trabajadores.

Ahora bien, hasta el momento hemos relevado que esta búsqueda de legitimidad “hacia afuera”, es decir hacia el Estado y la sociedad en su conjunto, conlleva conflictos “hacia adentro” de la Confederación, dado que la producción de legitimidad no supone un proceso coherente ni armónico, sino potencialmente contradictorio y conflictivo. En este marco, las organizaciones que participan en los movimientos se ven

enfrentadas a distintas tensiones: Por una parte entre el reconocimiento de las actividades que ellas mismas mencionan como de la economía popular y que no han logrado atraer a sus actores hacia la CTEP (en el caso de Córdoba, feriantes, cuidacoches, repartidores, vendedores ambulantes) y la necesidad de representar sólo aquellas que se encuentran en su interior.

Por otra parte, entre fomentar los emprendimientos productivos o gestionar recursos de programas y políticas sociales, entre acordar condiciones de estabilidad a las diferentes reparticiones gubernamentales a cambio de recursos o sostener la movilización y mantener la autonomía política.

El horizonte de la acción colectiva entre ambas organizaciones si bien comparte una crítica de base al modelo neoliberal difiere en aspectos significativos en torno a la caracterización de que se hace del mismo como a las salidas. Respecto del primero de las dimensiones, CTEP propone que las prácticas de economía popular obedecen a procesos estructurales del capitalismo global y financiero que han dislocado irreversiblemente la sociedad salarial. El discurso de la economía social que prevalece en la CNCT recupera la idea de la pluralidad de las lógicas económicas (de mercado, pública – estatal y social) que desde siempre existió a pesar de haber sido invisibilizada por la lógica de mercado y un imaginario capital-céntrico (Gibson - Graham, 2013).

Bajo estos puntos de partida la idea de una democracia económica se encuentra en el centro del proyecto de la CNCT en la que la economía social - mediando una serie de regulaciones y políticas públicas consecuente- salga del lugar marginal en el que se encuentre y se constituya como un espacio económico alternativo que vaya más allá de una economía por y para los pobres y excluidos. En CTEP la exclusión y la pobreza se presentan como una lógica insuperable, inscrita en la lógica del capital y sobre la cual el Estado se presenta como impotente, apelando a su vez a la pobreza como significante que articula con la categoría trabajo para reclamar la intervención estatal.

En ese sentido la CTEP direcciona su “explotación institucionalidad” hacia posiciones típicas del mundo del trabajo: sindicato, paritarias populares, mecanismos de seguridad social, derechos colectivos. A diferencia de esta, puede decirse que la CNCT plantea una suerte de “exploración institucional” que desborda los puntos nodales del mundo obrero y se articula con identidades diversas (empresario social, trabajador / productor, cooperativista).

Otra cuestión que emerge como elemento a analizar es la estructuración de las demandas (Laclau, 2005). En este sentido no hay una única demanda que estructure el heterogéneo campo de la economía social / popular en la Argentina actual. Más bien lo que podemos advertir que entre las organizaciones analizadas (como así también al interior de ellas) existen una pluralidad de situaciones socioeconómicas, tradiciones políticas, trayectorias laborales sobre las que se vertebran reclamos hacia las instituciones estatales diferentes.

A riesgo de hacer una simplificación abusiva, podemos decir que mientras CTEP tiene una reivindicación principalmente distributiva a través de lucha por la ampliación de la cobertura de políticas sociales, CNCT si bien también dirige reclamo de índoles distributiva, las demandas de transformación de las regulaciones económicas y legales ocupa un lugar preponderante en su agenda.

Esta diferencia – que aún debe ser estudiada con mayor detenimiento – entendemos que es central para comprender la configuración de un sujeto político en el campo de la economía popular como así también para comprender el vínculo entre estas organizaciones y las instituciones estatales. Respecto de este último aspecto no es un detalle menor que el interlocutor principal de CTEP sea el Ministerio de Desarrollo Social, mientras que CNCT establezca una relación más fluida con el Instituto Nacional de Economía Social y también con el Ministerio de Trabajo.

Una cuestión que también emerge con como distintiva es la configuración de ambos movimientos. Si bien, ambas organizaciones son un emergentes de las transformaciones estructurales en el mundo del trabajo

y sus nuevas luchas, el caso de CTEP íntimamente vinculado a lo que podemos llamar “territorialización de la resistencia popular” que se empieza a configurar en los noventa, se visibiliza con todas sus fuerzas en Diciembre del 2001 y se consolidan como actores políticos relevantes y con juego institucional en el kirchnerismo.

En CTEP se establece una ida y vuelta entre instituciones y el territorio, en vías a la resolución de problemas de sobrevivencia, mediante la solidificación de relaciones duraderas de dos espacios sociales amplios como el campo político y la vida cotidiana de los sectores populares. La estructura organizacional de CNCT, si bien con presencia territorial, obedece más a la tradición sectorial que ha estructurado históricamente el movimiento obrero argentino y más específicamente a la lógica de representación del movimiento cooperativo argentino.

Respecto de las políticas estatales al campo de una economía no capitalista, hay una corriente de análisis que señalan que las políticas de los gobiernos progresistas, tienen como corolario el apaciguamiento de la conflictividad social y la “cooptación” de los movimientos sociales. En este sentido, tales políticas serían dispositivos de la estructuración de una nueva “governabilidad (Colectivo Situaciones, 2010) que incorpora los elementos disruptivos al sistema desbaratando la “potencialidad plebeya”

En esta clave, para Zibechi (2010), las nuevas políticas para el sector asociativo-autogestionario son políticas sociales compensatorias que mientras contienen y despolitizan la pobreza crean las condiciones políticas para la profundización neoliberal. Si bien compartimos parte de esta argumentación, no se puede pasar por alto que estas opiniones provenientes del autonomismo radical, parten de una concepción de los movimientos sociales como poderes anti-estatales (Zibechi, 2008) que no parece ser la tendencia mayoritaria en el seno de estos movimientos.

Puello Socarras (2010) señala que estaríamos asistiendo, no a una crisis de la hegemonía del ideario neoliberal, sino a una transformación interna de orden epistémico. En este sentido, el paradigma angloamericano basado en el individualismo racional (*homo economicus*), estaría siendo reemplazado por una concepción más compleja y multidimensional que tiene como eje al “empresario – emprendedor” (*homo redemptoris*) bajo el influjo del pensamiento de economistas como F. Hayek y L. Von Mises.

Compartimos con esta perspectiva que las políticas dirigidas al sector del trabajo autogestivo están impregnadas por una “concepción ideal” de los sujetos en tanto “emprendedores- empresarios” y no como trabajadores diluyendo la conflictividad de la relación capital – trabajo a través de la construcción de un tercer discurso (Puello-Socarras, idem) que haga del neoliberalismo un proyecto “políticamente sustentable”.

En este debate nuestra propuesta se vertebra en torno al hecho de que no se puede entender el Estado como un todo monolítico en lugar de un espacio de discursos en pugna sometido a su vez a diversas voces y demandas, entre ellas las propias de los movimientos sociales y del campo autogestionario desde donde se impulsan nuevas formas de entender lo político y se impugnan las “tecnologías de control” (Seoane, 2010) que se ciernen sobre estas experiencias.

Para terminar, y como agenda a futuro, como colectivo de investigación consideramos de gran relevancia indagar en el rol de las mujeres en el campo de la economía social/solidaria/ popular, como sostenedoras de la reproducción de la vida y como protagonistas de nuevas prácticas política, solidaridad y organización colectiva.

Conclusiones

La investigación en estos dos primeros años nos ha confrontado con un conjunto de prácticas económicas y políticas caracterizado por una profunda heterogeneidad la cual pretende ser hegemonizada por tres discursos en pugna. i) Un *discurso anticapitalista* que con sus variantes expresa una lucha por una institución alternativa y transformadora de la sociedad capitalista en el marco de relaciones antagónicas; ii) Un *discurso democratizador* que promueve, ante la dislocación del arreglo salarial, el reconocimiento de la pluralidad en el campo de la economía, la producción y el mundo del trabajo; iii) Un *discurso residual* como

la reintroducción de discursos liberales - individualistas a través de lógicas de auto - responsabilización en el campo de políticas sociales dirigidas para aquellos que no tienen o no han desarrollado las competencias laborales requeridas por el mercado de trabajo salariado formal o informal.

2. VINCULACIÓN CIENTÍFICA

2.1. Describir vínculos generados desde el Programa/Proyecto con referencia a demandas del Sector Productivo.

Se establecieron contactos con la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (CNCT) y con la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)
En ambos casos se atendieron demandas de las organizaciones referidas a:
-Análisis de coyuntura
-Acceso a políticas públicas
Con la CTEP en particular se estableció un vínculo de cooperación permanente con una de sus organizaciones integrantes, el Movimiento Popular La Dignidad. Para ello se viene realizando una tarea de asesoría y acompañamiento en la concreción de las dos cooperativas de trabajo que esa organización se encuentra actualmente organizando.
Finalmente el equipo organizó y coordinó el Simposio N.º 30 de las V Jornadas internacionales de Problemas Latinoamericanos organizados por la FfyH de la UNC y la Facultad de Filosofía de la UBA los días 23 al 25 de Noviembre de 2017

2.2. Describir vínculos que respondan a demandas internas de distintas áreas de la UNVM.

En particular se atendieron demandas de la Secretaría de Extensión e investigación del IAPCS de la UNVM. Nuestro equipo participó del dictado de Democracia Económica en el año 2016. Además, miembros del equipo se abocaron al dictado total del seminario “estudios sociales de la Economía” durante el año 2017, repitiendo la experiencia en 2018.

3. PUBLICACIÓN EN REPOSITORIO DIGITAL DE LA UNVM

AUTORIZO LA PUBLICACIÓN DE ESTE INFORME ACADÉMICO FINAL EN EL REPOSITORIO DIGITAL DE LA UNVM: Sí